



LA EDUCACIÓN COMO UN INSTRUMENTO CLAVE

La actividad social de El Árbol de la Vida está centrada en el desarrollo de los niños y adolescentes, su crecimiento y evolución, permitiendo el fomento del bienestar de los niños y sus familias y un crecimiento social en los contextos de intervención. De acuerdo a las definiciones subrayadas en "Pedagogía para el Tercer Milenio", "**desarrollo**" implica resolver problemas que, psicológicamente hablando, dificulta el potencial de aprendizaje y las respuestas adecuadas a las interacciones diarias, y que inhibe el entusiasmo por los retos de aprender y crecer. **Growth**, en lugar de ello, a la conquista progresiva de espacios de movimiento e interacción, los cuales son cada vez más amplios y más complejos. Consecuentemente, el individuo puede construir y afilar más capacidades y puede gestionar contextos de alta responsabilidad. Finalmente, "**evolución**" es comprendido aquí como la conquista y consolidación de las capacidades más avanzadas de nuestras especies y la búsqueda constante de la excelencia en aras de fomentar el progreso humano en su sentido más amplio.

Tal enfoque en el cambio ubica gran importancia a la educación en la intervención social para la niñez. La educación como un proceso que estimula el desarrollo del potencial individual como un camino de toda la vida afectando cada aspecto de la existencia de uno.

Para El Árbol de la Vida la educación no está limitada al conocimiento de cada uno y las habilidades académicas, y no se traduce en la asimilación de reglas sociales en un contexto socio-cultural específico. Esto más bien concierne a los individuos empezando desde su autoconsciencia, dirigiéndolos hacia el floreciente proceso de su identidad, habilidades y rol social. En aras de que todo este proceso sea exitoso, se enfoca en tres dimensiones:

- **las habilidades más profundas**, incluyendo el auto conocimiento, autoconsciencia y autoconfianza. Mediante el entendimiento del propio funcionamiento, cada persona puede desarrollar autogestión y autoadaptación a diferentes contextos, así como reducir instintos reactivos y comportamientos crecientemente intencionales. Sin embargo, aún antes de eso



viene el área de atención y sensibilidad en la cual, a través de sus sentidos y procesos cognitivos, los niños aprenden a darse cuenta de qué está sucediendo externa e internamente. Como consecuencia, ellos amplían y profundizan sus percepciones y capacidad de escucha, aprenden a diferenciar la línea entre lo que realmente sucede y lo que ellos piensan, creen, y esperan que suceda.

- **la esfera de las habilidades de vida**, las cuales de acuerdo a la definición de 1983 de la Organización Mundial de la Salud, considera el concepto de salud como un bienestar en curso, psico-físico y relacional, y se centra en doce habilidades de vida principales:
 - toma de decisiones
 - resolución de problemas
 - pensamiento creativo
 - pensamiento crítico
 - comunicación efectiva
 - habilidades de relaciones interpersonales
 - auto conciencia
 - asertividad
 - empatía
 - manejo de emociones
 - manejo del estrés
 - resiliencia
- **el conocimiento formal y habilidades profesionales**, aportando a las personas con la oportunidad de crecer en su vida como ciudadanos y trabajadores, y frecuentemente liberándolos de la pobreza y del aislamiento social gracias a la educación escolar y universitaria.

Los programas educativos de El Árbol de la Vida son principalmente dirigidos a niños socialmente excluidos y adolescentes con el propósito de convertir las adversidades en una oportunidad por medio de repotenciar la capacidad innata de las personas de ser proactivos frente a determinados eventos. Por ejemplo, tratando de aprender algo y tomar una apropiación positiva de cada situación en aras de



alcanzar una mayor conciencia, mejores capacidades internas y perseguir una vida orientada a valores.

Aún en situaciones de desventaja social, los esfuerzos educativos de El Árbol de la Vida apuntan a promover la participación social de los niños y adolescentes por medio del fortalecimiento de su responsabilidad, construyendo y facilitando procesos de participación, promoviendo diferentes métodos y herramientas (como el aprendizaje cooperativo, la educación entre pares, etc.), los cuales favorecen el desarrollo de los menores y los orientan a ser proactivos, conscientes y responsables en su vida.

El rol de los educadores es clave entre las áreas de intervención de las actividades educativas de El Árbol de la Vida. Esto es claro desde el supuesto de que **"cada uno es un educador"** como testigo y promotor de la orientación de la vida de cada uno en cada momento, gesto, palabra y comportamiento. Tal concepción puede dirigir a una mayor conciencia las responsabilidades en la vida de uno. La culminación puede ser el rol específico del educador profesional, un rol con una específica preparación para potenciar el crecimiento de los menores en diferentes contextos, entre innumerables aspectos de la complejidad humana, es su situación inicial y futuro potencial.

A través de sus iniciativas, El Árbol de la Vida en conjunto con agencias educativas, organizaciones en favor de los derechos del niño e instituciones políticas, promueve las siguientes prioridades educativas para los menores:

- **reconocer el valor central de la educación** vista como una herramienta fundamental de crecimiento social y desarrollo humano, y como un proceso amplio e integral, el cual es capaz de contribuir significativamente al desarrollo de cada uno;
- **asegurar el derecho al acceso a la educación para todos los niños y adolescentes en cualquier contexto sin importar sus capacidades, sexo, religión y condición social;**
- **apoyar los esfuerzos de las agencias educativas**, con prioridad a las familias y escuelas, por medio de la alocución de recursos y estrategias para promover el rol de los pares y capacidades, y



apoyar el trabajo de los profesores centrándonos en su función educacional en lugar de a un propósito de capacitación;

- **invertir en las capacidades internas y habilidades para la vida** a través de programas educativos para menores, centrándose en apoyarlos en cualquier otro método de aprendizaje y para la mejor expresión y participación de las personas, fomentando el desarrollo de tales habilidades entre los adultos, quienes tienen la tarea de promover la educación de los niños y adolescentes.

